

Llega Manolo de trabajar en su flamante coche y su mujer le dice:

- ¡Manolo te has vuelto a olvidar otra vez!
  - ¿De que, Pepi?
  - ¡Hoy cumplimos cinco años de casados!
  - Pe... pe... pero, ¿cómo me voy a olvidar de eso?
  - Quiero que me lleves a cenar, a ver un buen espectáculo y a bailar.
  - ¡Justamente era eso lo que había pensado!
  - Está bien, quiero que me lleves al Hot Poney
  - ¿Quéééééé? ¿Estás loca? ¡Eso es un antro!
  - ¡Manolo! ¡Quiero que me lleves al Hot Poney porque quiero conocerlo!
- Y fueron...

Apenas llegaron, el aparcacoches dijo:

- Buenas, ¿Cómo le va caballero? ¡Me alegro de verlo otra vez!

La mujer saltó sorprendida:

- ¿Qué dice éste? Ha dicho que se alegraba de verte otra vez.
- ¿Has estado tu aquí?
- ¿Yo? ¿Pero estás loca? ¿En ese antro? Los aparca- coches le dicen a todos lo mismo. Estos lugares son así.

Llegaron ante el portero:

- Sr. Murillo... ¡Qué alegría!
- Te ha dicho Sr. Murillo ¡Este te conoce!
- ¿Eh?.... Cómo no me va a conocer, si trabaja en el edificio donde tengo la consulta. Es el electricista del edificio.

Ya dentro, los recibió Pablo, el gerente:

- ¿Cómo está Doctor Murillo? ¿La mejor mesa, como siempre, verdad?
- ¿Este también es electricista en el edificio de tu consulta

Manolo?

- ¡Te voy a matar!
- No Eh No, este señor me conoce porque es el que me vendió el deportivo que te regalé el año pasado...
- Manolo, me estás...

En ese momento apareció la vendedora de cigarrillos:

- ¡Mi Reeéééééey! ¿Te doy tu Cohiba?

La cigarrera se puso el habano entre los pechos:

- ¡Mete la manita mi amor, y saca tu habanito!
- Pepi estaba a punto de matar a su marido cuando se apagaron las luces.

Por fin se sentaron y empezó el espectáculo. Apareció una mujer espectacular que empezó a hacer un striptease. Cuando se quedó sólo con el tanga se acercó a la mesa de Manolo y, muy sensualmente, preguntó a toda la concurrencia:

- Y ahora... ¿Quiéééééé me va a quitar el tanguitaaaaaaa?

Todos los presentes cantaron a coro:

¡Se vé, se siente, Manolo con los dientes! ¡Se vé, se siente, Manolo con los dientes!

Pepi no aguantó más. Salió corriendo y se metió en un taxi.

Manolo la siguió y también entró en el vehículo. La mujer empezó a pegarle y a tratar de tirarlo

por la puerta.

- ¡Eres el hijo de puta más grande que he visto!

Pepi se quitó un zapato e histérica, comenzó a pegarle en la cabeza y gritarle los tacos más gordos que sabía.

El taxista se dio la vuelta y dijo:

- Mire que hemos llevado putas locas, Don Manolo... ¡Pero como esta! ¡¡¡Ninguna!!!